

VOCES

PLENAS DE AMOR,

CON QUE (DESDE EL MELANCOLICO,
Y FORMIDABLE SITIO DEL SEPULCRO)

SOLICITA LLAMAR LA ATENCION

DE SUS 3;

AULICOS , CORTESANOS,

Y AMANTES, QUANTO FIELES

VASSALLOS,

(PARA QUE CONOZCAN EL ENGAÑO
de las prosperidades humanas)

LA INCLYTA , AUNQUE YA DESHECHA,
MAGESTAD

Del Justo , y Piadoso Rey de España

DON FERNANDO VI.

Que goce de eterna Gloria. Amen.

OFRECELAS AL PUBLICO

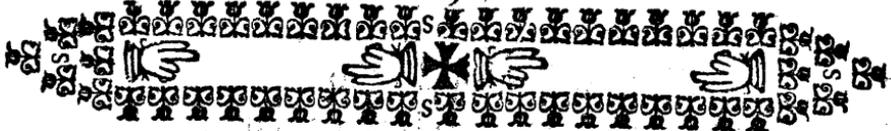
D. FRANCISCO MARIANO NIPHO

Con licencia: Reimpresas en Cadiz en la Imprenta REAL,
de Marina, Calle de San Francisco.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
DEPARTMENT OF CHEMISTRY
5408 S. UNIVERSITY AVENUE
CHICAGO, ILLINOIS 60637
TEL: 773-936-3700
WWW.CHEM.UCHICAGO.EDU

MEMORANDUM
TO: [Illegible]
FROM: [Illegible]
SUBJECT: [Illegible]

[Illegible text follows]



FERNANDO SEXTO

A SUS AULICOS, CORTESANOS, Y VASSALLOS,

ENDECASTLABO.



OLA, continuos Lados de mi Sòlio?
 Ola, Criados mios? Mas què es esto?
 Ninguno me responde, aunque le llámo?
 Todos estais distantes de mi obsequio?

Sin duda estoy soñando, que no puede
 Resistencia cabér en tales pechos:
 Quiero alzàr mas la voz, porque me entiendan,
 Que puede ser estèn dados al sueño.

Ola, Clycies amantes de mis rayos?
 Mariposas, que ardeis de mis reflexos?
 Si fui radiante luz para ilustraros,
 Còmo llama no soy para encenderos?

Yà que sorda la Corte no me escucha,
 A mis fieles Vassallos llamàr quiero,
 Pues presumo que, aún antes de llamarlos,
 Verè el Trono rodeado de su afecto.

Españoles amantes , generosos,
 Fieles , sencillos , del valor diseño,
 Venid , venid , que vuestro Rey os llama,
 Y en vosotros espera su consuelo.

Mas ay Dios ! que tampoco me responden,
 Y solo , quando mas , oygo unos écos,
 Que en vez de ser lisonja de el oïdo,
 Son para el corazon desasosiego.

Ayes , que el alma arroja comprimida,
 Llegan à herirme , atravesando el viento.
 Què serà lo que llora su fineza?
 Què serà lo que siente su fiel pecho?

Sin dudà es grande mal el que produce
 Làgrimas en los ojos del denuedo ;
 Porque no es propiedad de los valientes
 Reducir à sollozos los esfuerzos.

Puede ser que me engañe , y que la fuerza
 De la imaginacion finja el lamento ;
 Pues suele para un triste ser congoxa
 La voz , que en un alegre es un recreo.

Otra vez llamàr quiero à mis Vassallos,
 Mas no con este nombre , que es sevéro,
 Y rigor significa , y servidumbre
 En el duro lénguage de los Cetros.

Hijos será mejor , que es voz amante,
 Que origina ternuras por conceptos ;
 Y al salir por los labios , su dulzura
 Se derrama en quien la oye fiel , y atento.

Hijos , pues de mi amor , y mi cariño :
 Españoles , que es todo quanto puedo
 Decir para llamaros á escucharme,
 Oid , que os habla el Rey FERNANDO SEXTO :

FERNANDO , el que logró de vuestras ansias
 Ser blanco amable , y adorado Dueño,
 Y à quien , en vez de aromas , en su culto,
 Exálasteis el alma por incienso.

Atended : Mas què es , Cielos , lo que noto!
 Obstentacion hacèis de lo perplexo ?
 O , dura ley de la caricia humana,
 Instable siempre , como arista al viento !

Quando amorosa os llama mi ternura,
 Me negais el tributo de lo atento ?
 Sì (me responde grave el desengaño)
 Que en este faláz Mundo nada es cierto.

Conozco la verdad de esta sentencia;
 Pero yo me creì con fundamento,
 Que el amor de las almas generosas
 Parentesco tenia con lo eterno.

Nuestra alma nunca muere ; y lo que en ella
 Su imagen grava , tiene tanto esfuerzo,
 Que varonil compite duraciones,
 Contra el resòn , y furia de los tiempos.

Pues còmo , si así es , duran tan nada
 Festivas expresiones del respeto,
 Que siendo del amor el *Non plus ultra*,
Plus ultra en el olvido hallar pudieron ?

Antes que motejaros de tardios
 Quiero esforzar amante el sufrimiento,
 Pues no siempre es culpable la demora,
 Y á veces el no oír es de discretos.

Pero si con dexarme en desamparo,
 Pretendéis cercioraros de mi afecto,
 Es prueba algo cruel para un cariño,
 Que se halla mal hallado sin su objeto.

El mio , siempre ha sido el no olvidaros,
 El vuestro , siempre ha sido manteneros
 Constantes en la fe del vassallage,
 Que tuvo por demás el juramento.

Antes que , por la ley de la proclama,
 Se os impusiera à todos el precepto
 De jurar obediencias à mi agrado,
 Jurasteis sumisiones en mi obsequio.

Pues como (vuelvo á decir) sordos ahora,
 Tan poco influxo tiene mi lamento,
 Que el llamaros à voces mi cariño,
 Parece es apartaros de sus ecos?

La Historia me responde por vosotros,
 Diciendome en muchísimos sucesos,
 Que el amar , y olvidar , tan poco estable
 Son , como inciertos en la fe del Pueblo.

Pero , pues , quien os busca compasivos,
~~No~~ es discrecion os haga mal contentos.
 Quiero , para llamaros lo piadoso,
 A la vista mis ayes exponeros.

No es buscar el alivio de mi pena
 Lo que por esta relacion pretendo;
 Es hacer , con el lienzo del aviso,
 De las dichas del Mundo el mejor lienzo.

Hasta aqui saben todos son falibles,
 Y para el bien seguro , qual tropiezos;
 Primeros elementos del disgusto,
 Casi aun antes de ser del gusto estrenos.

Pero pocos sabrán , que son abrigos
 De la gran muchedumbre de los riesgos;
 Y que al que mas feliz hace su alhago,
 Suele herir mas la flecha de su ceño.

En mí , y á poca costa , qualquier sabio,
 Sin pedirle á la Historia los exemplos,
 El retrato hallará de lo dichoso,
 Embutido del mal en el acero.

Y porque nadie entienda , apasionado,
 Sin respecto á mi bien , mi mal pondèro,
 De mi mal , y mi bien este es el tanto:
 Tantearle bien , y sirva de escarmiento.

Despues que falleciò mi Esposa amada,
 Densa nube ocupò mi entendimiento,
 La que siendo tristeza en la memoria,
 Se hizo en la voluntad lethál veneno.

Muriò aquella , en quien tuvo su descanso
 La inocente inquietud de mis afectos;
 Y al espirar el gozo de mirarla,
 Deliquios respiraron mis alientos.

Exemplar prodigioso de la instable
Felicidad del Mundo , todos vieron,
Ser sus dichas extremos de la suerte,
Y ser sus males de la suerte excessos

El que la viò , y del Mundo se enamora,
Sin duda está con la razon opuesto;
Porque â tan vivo golpe del aviso,
Retardar la atencion es desenfreno.

El verla mi cariño centro infausto
De tanta vil caterva de tormentos,
Me hizo saber , à costa de suspiros,
Que en este Mundo el mal es lo mas cierto.

Poco tiempo despues de este fracaso,
El auxilio goçé de mis consejos;
Porque el miedo de iguales infortunios,
Sin mirar que era Rey , me hizo pechero.

El tributo se impuso en mi conciencia,
Y haciendo ultrage de mis privilegios,
Se aumentaba el rigor , y al mismo passo
Tomaba la accesion mayor aumento.

Noté , que de mi mal la rebeldia,
Tan grosera , y cruel llegó â su extremo,
Que el tratarla con maña lisongera,
Parece fuè soltarla mas el freno.

Con blanda mano procuró la industria
No irritar la vehemencia de su ceño;
Mas , irreconciliable à los agrados,
Hizo de la piedad atrevimiento.

Unióse à mi tristeza , primer causa
De los males , que hoy tantos padecemos,
Una ignorada enfermedad impia,
Con varios nombres , y ningun remedio.

Fuesse del arte incuria , que es bastante,
O al descuido , cuidado del rezelo,
Embravecido el mal , altivo opuso
Resistencias tenaces á los medios.

Quanto mas la dolencia se aumentaba,
Iba la prevencion desfalleciendo;
Y en vez de hallar alivios à mi pena,
Parece se le daba al mal fomento.

Parece digo , si medito el caso,
Porque no puede amor suponer yerros
En las manos , que palmas de su triunfo,
A su gloria aspiraron de concierto.

Como quiera que sea (pues no es facil
Correrle la cortina à este mysterio)
Sin positivo achaque peligroso,
Mi vida muerte fué en el intermedio.

Si era *estrañeza* , ò no , era el problema,
Que entonces ocupò todo mi Reyno :
Quien decia que sí , quien nó • y al cabo,
Entre sí , y entre nó me iba muriendo.

No es estraño que enfermen los Monarchás,
Nada es mas facil , por su mismo empléo;
Pues como son tan graves sus cuidados,
En su misma grandeza està su riesgo.

Lo que sí es de admirar, y aun de turbarnos,
 Que aquellos , que son Lynces del provecho,
 Al vér el mal del bien , que los protege,
 Aun mas que el Tópo se declaren ciegos.

Alexandro creyò , porque era *Magno*
 En la boca de quatro lisongeros,
 Que tenia jurado vassallage
 La eternidad en manos de su Cetro.

Sin duda , para creer este delirio,
 Se olvidò que era Rey ; porque yo creo,
 Que al ponderar el peso de su cargo,
 La misma gravedad le huviera muerto.

O , dura terquedad de los mortales !
 O , débil inconstancia del deseo !
 Còmo pueden unirse sin violencia
 Lo fragil , y lo estable en un Sugeto ?

La respuesta hallarà circunstanciada
 El que sepa hacer uso de el consejo
 En mi triste dolencia , no entendida,
 Y mortal por distante del acuerdo.

En unos el amor , el miedo en otros
 Inspirò cobardia , y desaliento;
 Y entre amor respetoso , y miedo incauto,
 Ni el miedo , ni el amor me protegieron.

Equívocos así mis infortunios,
 A la cumbre llegaron de su extremo,
 Y turbando la luz de mis sentidos,
 Cumplió mi vida el último decreto.

Casi un año durò esta competencia,
 Y otro tanto durò mi desconuelo,
 Sin que defenfa fuese mi Corona,
 Ni Laurèl contra el rayo mi gran Cetro.

Antes parece , que como allà à Cesar
 La Pùrpura fuè imán , que atraxo el h-yerro
 Para su muerte : aqui , muy de otro modo,
 La Pùrpura fuè estorvo del ingenio.

En tan funestos casos es preciso
 Acogerse à decir , que el Sér Supremo
 Concediò franco passo à los achaques,
 Y les cerró la puerta à los remedios.

Por ùltimo , yà he visto que la muerte
 Siempre para los Reyes està lexos,
 Porque asì la lifonja lo persuade,
 Y quando menos piensan ; yà estàn muertos.

El mismo dia , en que la alta Providencia
 Permittiò me aclamassen por su Dueño
 Vassallos , que son gloria de lo humano,
 Probè del ser humano el contratiempo.

Trece años , un mes , y mas un dia,
 Logrè de España el reverente obsequio:
 Poco he dicho , logrè mas expresiones
 De amor , que mis Mayores consiguieron.

Todos los votos , cultos , y homenages,
 Que la Historia refiere en todos tiempos,
 Para hacer mi fortuna mas colmada,
 En mis fieles Vassallos se reunieron.

Y qué pude alcanzar de tanto aplauso
 Para el tiempo infeliz de estar enfermo?
 Que el amor me llorasse : gran fineza !
 Pero , para mi mal , leve consuelo.

De haver con la Corona conseguido
 Del Mundo el mas dichoso , feliz Reyno,
 Què logrè en la ocasion de mi agonìa?
 Morir pobre , teniendo mas que Creso.

Y con tantos Vassallos , siempre fieles,
 Y del mas grande amor justo modelo,
 Quièn me acompañó mas en mis tristezas?
 Bien que yo cälle , dicelo el silencio.

Al vèr sobre mi horròr tan asombroso,
 Que era guardia incessante de mi Cuerpo,
 Dixe con Job , y à nuestro Dios llamando :
 Gusano soy , Señor , yà lo confieso.

Y si gusano soy , yà no me admira,
 Que gusanos me dés por compañeros :
 Solo imploro , Señor , para este trance
 La infinita piedad de tus afectos.

Nada , en retribucion , tengo que daros,
 Nada , Señor , es mio , es todo ageno;
 Y si algo me queda del naufragio,
 Sola es el alma , que á tus pies ofrezco.

El cuerpo es de la tierra , por ahora,
 La Pùrpura , y el Sòlio son del viento;
 Mis làgrimas , del agua en que me ahogo;
 Mis suspiros , del fuego en que me quemó.

Sin embargo , del cuerpo los dolores,
 De la Pùrpura , y Sòlio los respetos,
 De suspiros , y làgrimas la causa,
 Todo quiero se queme en tus incendios.

En los de tus amores solícito
 Arda todo , Señor , para que viendo
 Mis Vassallos , el como yo te adoro,
 En la hoguera se abrasen de mi exemplo.

Quàn ocultos , Señor , son tus arcanos!
 Los que acafos el hombre llama necio,
 Son en el gran Senado de tus juicios,
 Prevenciones selladas del mysterio.

Dos retratos pintaste cuidadoso
 En mi vida , y mi muerte con acuerdo:
 En mi vida, las dichas de lo humano,
 Y en mi muerte , su engaño lifongero.

Continua tu piedad le ofrece al hombre,
 Para que se conozca , documentos;
 Pero en el triste caso de mi caso,
 Al aviso le has dado mayor peso.

Es el morir sequela de la vida,
 El modo del morir es el diverso:
 Unos mueren á impulsos de la furca,
 Y otros à diligencias del exemplo.

De estos últimos soy , y à quien quisiste
 Distinguir entre todos , pues que veo,
 Un dichoso me hiciste , sin segundo,
 Y un Difunto , que no admite primero.

Sea , pues , gran Señor , vista mi muerte,
 Idèa , que dè vida al escarmiento,
 Para que rezelosos los mortales,
 Al placèr dèn la espalda , y à ti el pecho.

Aun no me olvido , no , fieles Vassallos,
 De vuestro fino amor , á hablaros vuelvo,
 Que el implorar de Dios el patrociniò,
 Siempre sabèis que fuè mi único objeto.

A la vista teneis en mi Sepulcro
 Quanto saber podeis para ser buenos;
 No levantèis los ojos de su bulto,
 Y hallarèis abultado el Norte vuestro.

La fineza mayor , la mejor manda,
 Que para mi memoria haceros puedo.
 Es , contra dos peligros de las Cortes,
 Haceros en mi muerte este recuerdo.

Dos Vicios para el hombre son fatales,
 La ambicion , y codicia , monstruos fieros,
 Que convierten la gloria de lo humano
 En infeliz , y tormentoso infierno.

Es la ambicion equívoca cicuta,
 Que el juicio , y la razon adormeciendo;
 Despierta en el dedo del injusto
 Ruinosas miras contra el bien ageno.

El que de esta dolencia está tocado,
 Es de la sociedad peste , y veneno;
 Porque para lograr sus pretensiones,
 Matàra , si pudiera , al Universo.

Para que (si se diesse entre vosotros
 Havèr alguno de este mal enfermo)
 Tenga menos influxo esta desgracia,
 Llamo á la reflexion con mi sucefo.

Vèn , pues , acà ambicioso , y premedita,
 Para faciar tus ansias , el empleo,
 Que mayor te parezca en este Mundo;
 Dèmos le tienes , que le gozas dèmos :

Por ventura ferà mayor tu dicha,
 Que la que el Cielo diò à FERNANDO SEXTO?
 Si te finges tù Mundos à tu modo,
 Fingiràs mejor Mundo , mas no Reyno.

Rey ninguno del Orbe ha conseguido
 Tener por su Corona tales pechos,
 En amar à su Rey siempre constantes,
 Y siempre respetosos en su obsequio.

Nada mas acredita lo excesivo
 De su fina atencion en mi refuto,
 Que con solo mi nombre en el mundo
 Havèr tenido á raya tantos reinos.

Pregunto , pues , ahora à tu codicia,
 Infeliz ambicioso , mal contento :

Hè podido librarme del Sepulcro
 Hè podido escusar males tan malos :

Nò , que el Cetro , si es vano para el màndo,
 No es apoyo seguro del alienado,
 Nò , que todo el valor de las Coronas,
 No basta à sobornar al Jefe Excelso.

Pues en quien afianzas , ò ambicioso !
La fábrica sobervia de tu anhelo ?

Si vés , que de este Mundo lo mas grande,
En llegando à la muerte , es humo , y viento ?

Respondete à ti mismo , y considèra,
Que la imagen que vés de mi esqueleto,
Con intento piadoso , en bien del hombre,
El cincel la forjó de Dios Eterno.

Yá es preciso , pues llama la Justicia,
Me retire à cumplir con el decreto,
Que me manda dexar el Règio Manto,
Y con èl la Corona , Vida , y Cetro.

Nada siento dexar tantos alhagos,
(Para el que tiene mundanal el pecho)
Siento solo dexaros , Españoles,
Pues mereceís que os amen aún los muertos.

Yá prevengo la causa , y el motivo
Del llanto , que al principio fuè mi aguero ;
Mas enjugad los ojos que en su alivio
Rey Grande os tiene prevenido el Cielo.

A èl le dexo , por manda del cariño,
El legado mayor del Universo ;
No cifrado en las Islas de las Indias,
Fundado si en la fe de vuestros pechos.

A vosotros , todos Españoles,
Por Padre , y no por Rey , mi Hermano os dexo ;
Rey , que ha sabido ser con los estraños
GENEROSO , MAGNANIMO , y DISCRETO.

Omnia Ego , et Legibus subijcio.